

A la literatura por la escritura

Actividades de imitación textual

Víctor Moreno



ISBN: 978-84-7681-958-6 • 432 páginas • 24 €

La propuesta de este libro es muy sencilla. Se toma un texto de un autor, sea narrativo, descriptivo o dramático. El autor puede ser local o universal, muerto o vivo, clásico o bestselleriano, ruso o chino. El canon está abierto a la intención de quien elija y seleccione. No tiene por qué ser siempre el Gobierno quien decida nuestras lecturas. El autor elegido puede ser Horacio, Berceo, Faulkner, Sterne, Baroja, Grass, Mann, Tolstoi, Calvino, Monterroso, Balzac o Proust. Pero, también, Stevenson, Salgari, Karl May, Wells, Carrol, Collodi, Crompton, Fernández Paz, Gisbert... La clave está en leerlos de forma consciente, con una intención. Y sabiendo que todo texto es singular por su poder cognitivo, emocional, lingüístico, ético, axiológico o metafórico, su lectura consistirá en descubrir esa singularidad para, a continuación, apropiársela vía individual o colectiva. Hecho esto, el método se basará en imitar de forma seria o paródica el texto elegido, poniendo en la propia escritura las inquietudes, sensaciones y pensamientos que tenga el lector.



Víctor Moreno (*Alesués-Villafranca*).

Doctor en Filología Hispánica, escritor, crítico. Ha sido profesor de literatura en el IES Padre Moret-Irubide (Pamplona). Además de infinidad de artículos sobre la lectura y la escritura, ha publicado los siguientes libros:

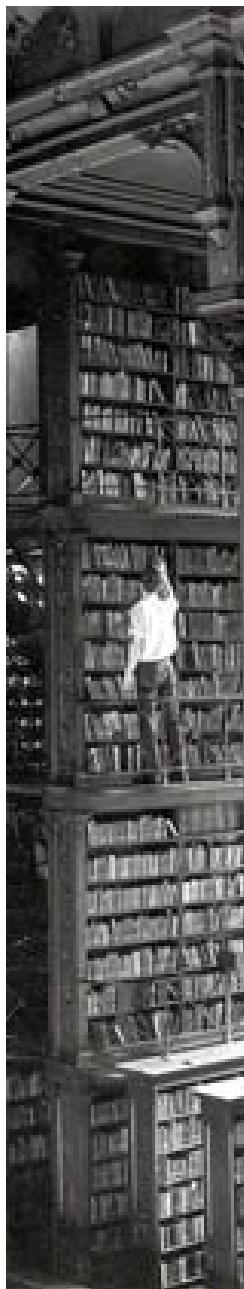
Apuntes sobre Gramática (1983); *El deseo de leer* (Pamiela, 1985, 1993, 1994, 2004 y 2007); *El juego poético en la escuela* (Pamiela, 1989); *El deseo de escribir* (Pamiela, 1994, 1995, 2004 y 2007); *De brumas y de veras. La crítica literaria en los periódicos* (Pamiela, 1994); *Escritura imaginativa* (1995); *Taller de cuentos. Materias optativas* (1995); *Va de poesía* (Pamiela, 1998 y 2004); *Lectura, libros y animación lectora* (2000); *No es para tanto. Divagaciones sobre la lectura* (2001); *¿Qué sabemos hacer con la gramática?* (2001); *Hacer escritores* (2001); *Leer con los cinco sentidos* (Pamiela, 2003 y 2004); *Leer para comprender* (2003); *Lectores competentes* (2004); *El desorden social de la blasfemia* (Pamiela, 2004); *El soborno del cielo* (Pamiela, 2005); *Metáforas de la lectura* (Lengua de trapo, 2005); *La manía de leer* (Mondadori, 2009); *Dale que dale a la lengua* (Pamiela, 2008); *Fuera de lugar* (Pamiela, 2009); *Los obispos son peligrosos* (Pamiela, 2010); *Cómo hacer lectores competentes* (Pamiela, 2011); *Cómo sé que valgo para escritor* (Pamiela, 2013) y *Santa Aconfesionalidad, virgen y mártir* (Pamiela, 2014) y *Preferiría no leer* (Pamiela, 2015).

Como Ramón Lapesquera, también ha publicado en Pamiela: *Navarra insólita* (1984; Pamiela/Diario de Noticias, 2002); *Gora el Diario* (1985); *Caínes navarros* (1993); *Crímenes en las calles de Pamplona* (1995); *Diario de Navarra (1903-1908). El despertar del camaleón* (2003); *Sí me avergoncé de Diario de Navarra (1908-1946)* (2004) e *Ilustres prendas* (2012).

A LA LITERATURA POR LA ESCRITURA

Actividades de imitación textual

Editorial Pamiela, Pamplona, 2016.



Los modos de acercamiento a lo que llamamos literatura, impuestos democráticamente por el sistema educativo, han tenido una consecuencia evidente: que la gente NO lea a los autores que un día constituyeron el programa de lo que se llamaba literatura o literatura universal. No entro a discutir si este tipo de enseñanza ha influido en que la gente NO lea, porque el fenómeno de los no lectores resulta ser mucho más complejo que el de los lectores. Tanto el itinerario de hacerse lector como el de no hacerse, no es simple.

Sí se puede conjeturar que, si el acercamiento a este corpus textual denominado literatura ha sido exclusivamente verbal, técnico y literario, ajeno a las necesidades emocionales y psicológicas, del alumnado, será muy difícil que este personal vuelva sobre sus pasos y desee leer libros de literatura con cierto poder cognitivo, metafórico y lingüístico. ¿Y a los clásicos? Buen chiste.

Son necesarias nuevas tendencias, nuevas mentalidades y nuevas actitudes. Apuntaría las siguientes:

a. No se puede **imponer un conjunto de nociones preconcebidas** de cuáles sean las formas más adecuadas para acercarse y reaccionar ante una obra dada.

b. Es **un error metodológico** rechazar las respuestas espontáneas del alumnado. Si las evitamos, negaremos su libertad de expresión, contradiciendo el principio fundamental de cualquier creación artística, incluida la literatura.

c. **La figura del maestro** es fundamental como iniciador y guía de un aprendizaje inductivo, emocional y sensitivo.

d. **El aburrimiento** que algunos alumnos experimentan con la literatura es, más que rechazo, una llamada de atención, un punto de partida para apostar más por el aprendizaje y NO solo por la enseñanza de dicho corpus.

e. **La literatura no necesita intermediarios** que sean como perros de Pavlov. Mastines-profesores que, en cuanto suena el timbre de la jornada escolar, empiezan a ensalivarse y a hablar del autor y de sus obras.

f. **La literatura no se dice, se lee.** El profesorado tiene que permitir el encuentro directo, el cuerpo a cuerpo sin obstáculos y sin mallas ortopédicas entre el lector y el texto. La transacción entre texto y lector tiene que ser espontánea y libre de ataduras académicas. Cuando se da este impacto, habrá un abanico de posibilidades para acceder a una exploración textual rica en matices de cualquier tipo, incluidos los aspectos formales más complejos de los textos. Y para este encuentro cualquier texto es válido. No hay autores imprescindibles.

La literatura, ¿se puede enseñar?

Su hipotética enseñanza concita demasiadas variables, derivadas del autor, contexto histórico, político, social, económico, cultural, ideología, lenguaje...

Ante esta situación, el profesorado vive escindido.

Unas veces, adopta la postura de la crítica filológica y explica movimientos literarios (que son un fraude intelectual), fechas, autores, obras, rasgos de estilo...



Otras veces, intenta que el alumnado comprenda y disfrute los textos sin caer en la obsesión de formarlos como analistas textuales.

¿Existe la formación literaria?

¿Qué razones tenemos para utilizar el empleo de la expresión competencia o formación literaria si no sabemos qué es lo que hace que un texto sea literario? Estaría bien que dicho adjetivo desapareciera, puesto que por no saber, no sabemos *ni qué es literatura*. La formación literaria no ha existido jamás en el currículum. Ha sido sustituida por un acercamiento diacrónico, historicista, biográfico y acumulativo de autores, obras, secuenciación cronológica de contenidos, clasificación en géneros, etcétera.



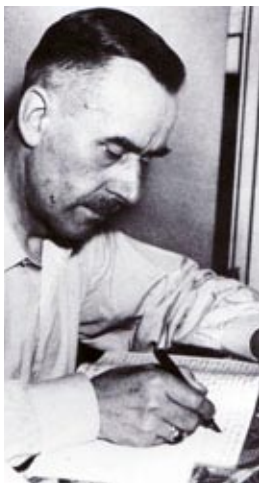
Un saber burocratizado sin ningún encanto

La competencia literaria no es innata, como ciertos psicólogos consideraban en tiempos pasados. Necesita para su desarrollo unas habilidades y unas estrategias. Su desarrollo, además, está asociado a otras competencias de distinta naturaleza: lingüística, semántica, gramatical, existencial y el contexto intercultural.

El alumnado puede creer que está aprendiendo literatura y el profesorado que la está enseñando, pero no es verdad. El profesorado está instalado en una idea deductiva de este fenómeno, según la cual, la literatura es lo que escriben los autores recogidos en una lista de lecturas obligatorias, normalmente confeccionadas por criterios que desconoce y que no está en disposición de rebatir.

Lo mismo sucede con sus derivados terminológicos: «hecho literario», «estudios literarios», «didáctica de la literatura moderna», «literatura de vanguardia», «crítica literaria», «historia de la literatura», «texto literario», «pluralismo literario», «obra literaria», «ciencia literaria».

Todas estas expresiones son estereotipos, depósitos de intuición a los que el paso del tiempo y el poder han asentado dándole una apariencia de un optimismo sólido y auténtico.



¿Cómo acercarnos al acto de habla llamado literatura?

La literatura está para ser leída, imitada y transformada

Es necesario pasar de una aproximación ingenua a los textos a una más motivada y consciente. El mejor sistema inventado es *leer como escritor*.

Leer literatura para fortalecer nuestra conciencia lingüística, que es lo mismo que decir, conciencia cívica y ética. Y nada mejor como la escritura para conseguirlo. Acercarse a los textos para apropiarnos de ellos lo que tienen de singular, lo que hace que funciones como tales.

Para ello, existe una metodología y unas estrategias basadas en la **imitación, en la transformación y en la trans-codificación textual**.

Este libro desarrolla exhaustivamente la primera con actividades basadas en la **imitación seria y paródica** de textos de autores de la llamada literatura universal. Y no hace ascos a ningún escritor, por muy difícil y complicado que sea su apuesta de escritura.

VÍCTOR MORENO, Pamplona a 14 de octubre de 2016